El Fondo

RedacciÃ³n - 14/06/2011

Las Embajadas se fundamentan en un hecho concreto, particular y exclusivo de Crevillente. Â¿Quiere ello decir que es histÃ³rico todo cuanto se dice y acontece en las mismas? Â¡Ni mucho menos! OjalÃ¡ conociese todo el entramado del suceso, con sus personajes, vicisitudes y detalles, para limitarme a escenificar una pÃ¡gina completa de la historia local, sin aÃ±adir moda de mi cosecha.

De la historia conocemos breves pero sustanciosas noticias a travÃ©s de la CrÃ³nica de Jaime I, cuyo pÃ¡rrafo 422 figura como lema o texto fundamental de estas Embajadas:

El raÂ´is de Crevillente estaba preso en manos del Rey Alfonso X de Castilla.
El hijo del raÂ´is se entrevista a finales de 1265, en Orihuela, con el rey catalana-aragonÃ©s, le rinde vasallaje y le entrega los dos castillos de Crevillente, como reacciÃ³n al cautiverio de su padre.Pero hay otras cuestiones que se ignoran hoy por hoy, tales como:

El encarcelamiento del raÂ´is; Â¿cayÃ³ prisionero de guerra en lucha abierta o capturado por golpe de fuerza en una algarada?, Â¿estaba cautivo como reo de algÃºn delito o por rebeliÃ³n o traiciÃ³n?
Sobre la liberaciÃ³n del raÂ´is, Â¿se pactÃ³ en Orihuela la intercesiÃ³n polÃ-tico-familiar de Jaime I cerca de su yerno Alfonso X?, Â¿se consiguiÃ³ realmente tal liberaciÃ³n y en quÃ© forma y momento?Estas preguntas y algunas mÃ¡s que se podrÃ-an formular quedan por ahora sin contestaciÃ³n alguna de la historia, aunque tal vez algÃºn dÃ-a aparezcan nuevos documentos que despejen estas incÃ³gnitas.

Cuando la historia calla, el historiador no puede afirmar suposiciones so pena de caer en la falsÃ-a, la leyenda o la ciencia ficciÃ³n. Pero aquÃ- no se trata de escribir historia, que es ciencia humanÃ-stica relatando e interpretando la realidad del pasado, sino de componer unos textos literarios para unas fiestas alegres, bulliciosas y que tienen mucho de fantasÃ-a popular. Y con este fin, y bajo tal punto de vista, sÃ- que es lÃ-cito llenar los huecos de la historia con variantes y detalles supletorios que, aun no siendo verÃ-dicos, sÃ- sean verosÃ-miles en l contexto de unas circunstancias determinadas y determinantes.

De tales actitudes y motivos "inventados por necesidad", he ido escogiendo aquÃ©llos de naturaleza mÃ¡s digna y que mejor cuadraban al desarrollo general de la acciÃ³n. En tal sentido he contestado las preguntas de los puntos C y D con respuestas que no son histÃ³ricas pero sÃ- lÃ³gicas, posibles y probables en el marco de la historia Â real, y Â admisibles por una fantasÃ-a razonable.

Si los sucesos seguros y verÃ-dicos (A y B) y los inventados y verisÃ-miles (C y D)

representan la urdimbre o caÃ±amazo fundamental, otras detallas secundarios, localistas, anecdÃ³ticos y tambiÃ©n inventados constituyen la trama necesaria; y de la contextura de ambas series de elementos se ha formado Â el tejido, una especie de alfombra que puede pisar tranquilamente la historia sin menoscabo de su alcurnia ni desdoro de su rigidez cientÃ-fica, y sobre la que pueden desfilar los Moros y Cristianos el talismÃ¡n de su alegrÃ-a popular.